

el tiempo se casó con Aguilar.¹ Aquel día que llegó el gobernador Teotlili comió con Cortés, después de haberle dicho cómo toda aquella tierra estaba á su cargo por las tres cabezas del imperio, y que era criado del emperador Motecuhzoma, gran señor de la ciudad de Mexico Tenochtitlan; que le diese parte de su venida, para avisar de ella á su señor y á los demás del imperio. Mandó Cortés á Marina que le dijese, como él era embajador del rey D. Carlos de España señor del mundo, y que venía á visitarle de su parte y decirle algunas cosas en secreto que traía por escrito, que su señor se holgaría de saberlas, y que así se le avisase luego para ver en dónde mandaba diese la embajada que traía. Teotlili respondió que se holgaba mucho haber sabido que hubiese otro señor tan grande como Motecuhzoma, según decía que era el rey de España; pero que no creía que hubiese otro en el mundo que igualase á Motecuhzoma su señor, y que le daría aviso de su venida para saber lo que mandaba. Cortés le preguntó ¿si Motecuhzoma tenía mucho oro? porque era bueno para el mal de corazón, y que algunos de los suyos estaban lisiados de él. Teotlili respondió que sí tenía: el cual luego hizo pintar en unas mantas de algodón el talle de los españoles, caballos, navíos y todo lo demás que Cortés traía, y razón á lo que venía, y despachó con toda diligencia sus mensajeros para Mexico á dar aviso de todo á Motecuhzoma su señor, á Cacama que era rey de Tetzcuco y á Totoquihuatzin de Tlacopan, y fué el despacho con tal brevedad, que en un día y una noche llegó allá. Teotlili se volvió á Cuetlachtlan donde residía, y dejó con los nuestros á Cuittlapitoc y otros capitanes con dos mil personas para el servicio y regalo de los españoles.

¹ Aguilar era clérigo subdiácono, y así no casó ni pudo casar con Marina, que casó con Juan Xaramillo, uno de los soldados de Cortés, cuando fueron al viaje de las Hibueras. Mírese la conquista de D. Domingo de San Antón, al fol. 198.—Nota marginal en el original.

CAPITULO LXXX

Que trata de las cosas que hizo el rey Motecuhzoma con la nueva de la venida de Cortés y sus compañeros; y de cómo Cortés se informó de los bandos que había en esta tierra.

Llegados que fueron los mensajeros de Teotlili á la ciudad de Mexico, fué grande la confusión y temor que causó al rey Motecuhzoma, viendo que ya se empezaban á cumplir las profecías de sus pasados: citó á consejo á todos los señores del imperio para tratar lo que se debía hacer, y juntos les propuso todo lo que en el corazón le daba, y que si aquellos hombres orientales que habían llegado por ventura eran el Dios Quetzalcoatl y sus hijos que de tantos siglos esperaban, siendo así era fuerza que se habían de señorear de toda la tierra, y á ellos desposeerlos de ella, y que así sería bien atajarles los pasos, y no consentir que en su corte entrasen; ó si como ellos decían, que eran embajadores de un gran señor del mundo en donde sale el sol, sería bien recibirlos y oírles su embajada. Todos los reyes y señores que se hallaron en esta junta estuvieron unos con otros debatiendo el caso un gran rato, y viendo el rey Motecuhzoma que no se acababan de resolver, dijo á su hermano Cuittlahuac, que con licencia del rey Cacama su sobrino á quien competía el primer voto, le dijese lo que sentía como hombre más experimentado en negocios. Cuittlahuac dijo: Mi parecer es, gran señor, que no metáis en vuestra casa

quien os eche de ella, y no os os digo ni aconsejo más. El rey Cacama le dijo: El mío es que si vuestra alteza no admite la embajada de un tan gran señor como dicen que es el de España, es muy gran bajeza suya y nuestra y de todo el imperio, pues los príncipes tienen obligación y es ley de dar auditorio á los embajadores de otros; que cuando ellos vengan con trato doble, por esto tiene en su corte soldados y capitanes valerosos que le defenderán, y muchos parientes y amigos que miren por su honra, y castiguen cualquiera traición y desacato; y si esta nueva gente que ahora ha venido, vienen con alguna novedad y tiranía, mientras más breve entrasen en su corte á su embajada ó á mostrar su intento, lo tengo por más acertado que no detenerles é impedirles su venida, por muchas causas y todas muy en menosprecio y daño de la grandeza y majestad del imperio, porque los embajadores viendo que se les impide su entrada, conocerán flaqueza y poco ánimo en vuestra alteza y en todos los del imperio, pues no admite en su corte á cuatro extranjeros, con que se les aumentaría el ánimo de su osadía é intención de alterar la tierra; y en este discurso podrán echar de ver las faltas y defectos que hay en su corte, y quién es amigo ó enemigo, y aún de aquí se podía seguir, levantar muchas provincias que están sujetas y oprimidas; y así en cualquier acontecimiento conviene no dilatar la venida de estos embajadores, antes que abran los ojos y escudriñen los secretos del imperio; y este es mi parecer. A todos los señores de ánimo y coraje les pareció muy bien lo que el rey Cacama había dicho, y no creo que se engañaban; mas el rey Motecuhzoma con otros señores de su corte tomaron por mejor el consejo de Cuitlahuac, y así Motecuhzoma procuró por todas instancias impedir la entrada de Cortés y los suyos, y dando la respuesta á los mensajeros de Teotlili se volvieron, y dentro de ocho días llegaron á la Veracruz con ricos presentes de oro y mantas de algodón, con la respuesta de Motecuhzoma y la bien venida que le daba Cacama rey de Tetzcuco Aculhuacan y Totoquiuhatzin de Tlacopan, enviándole á decir que se hol-

gaban mucho de tener noticia y de saber de un tan grande y poderoso señor como era el de España, y mucho más el dignarse de ser sus amigos, de que se tenían por muy dichosos, y lo mismo de que en sus días hubiesen venido nuevas gentes de tanto valor y nunca vistas en su imperio; ¹ por tanto, que rogaban al embajador viese lo que había menester para que fuese proveído de todo bastantemente: y que en cuanto al ir á su corte y verse con Motecuhzoma su tío y con ellos, que no había lugar ni orden porque estaba Motecuhzoma impedido y mal dispuesto para poder ir á la costa, ni Cortés ir á la corte, por ser el camino largo y fragoso, y por él había pobladas algunas gentes bárbaras y crueles enemigos de los mexicanos y aculhuas. Habiendo oído Cortés la razón de los mensajeros, é intento que el rey Motecuhzoma tenía, tornó á replicar que en ninguna manera dejaría de verle, ni haría lo que debía á su rey ² y le tenía mandado: con lo cual Teotlili envió segunda vez sus mensajeros; y en este medio tiempo llegaron otros embajadores de Ixtlixochitl en competencia contra sus hermanos y el rey Motecuhzoma su tío, á dar la bienvenida á Cortés y á los suyos y á ofrecérsele por su amigo, dándole noticia del estado en que estaban las cosas del imperio, y el deseo de vengar la muerte de su amado padre el rey Nezahualpiltzintli, y libertar el reino de poder de tiranos, enviándole algunos dones y presentes de oro, mantas de algodón y plumería. De que se holgó infinito Cortés saber las alteraciones y bandos que había entre estos señores, porque Motecuhzoma los tenía descontentos y como tiranizados, y vió luego abierto el camino para la felicidad, que después le sucedió, y que juntándose con uno de los bandos, se consumirían ellos entre sí, y él se haría señor de entrambos. Dentro de diez días volvieron los mensa-

¹ Las intenciones que desde el principio de la conquista atribuye el autor á los tetzcucanos, son suyas propias; y por lo tanto excusan comentarios.

² Aquí quiso el autor expresar la idea contraria: es decir, que no dejaría de hacer lo que debía á su rey.

jeros con la resolución de la voluntad de Motecuhzoma, que era que no porfiase Cortés de verle,¹ llegar á Mexico: con que se concluyeron razones, y viendo Cortés la resolución de Motecuhzoma y que su gobernador le había desamparado, determinó poblar en aquella tierra y conquistarla de propósito; y proveyéndose de bastimentos y otras cosas necesarias de aquellos lugares comarcanos, comenzó á edificar una Villa, en donde después de haber platicado con los suyos de lo que convenía al buen suceso de su venida, llamó á Francisco Hernández escribano real en presencia de todos, y por auto solemne tomó posesión de toda la tierra en nombre del rey D. Carlos nuestro señor de gloriosa memoria: nombró por alcaldes á Alfonso Fernández Portocarrero y á Francisco de Montejo, y Regimiento, Procurador, Alguacil, Escribano y todos los demás oficios á cumplimiento de cabildo entero, y en nombre del rey les entregó las varas, y puso nombre al concejo la Villa rica de la Veracruz. Tras de este hizo otro auto ante el mismo escribano y alcaldes nuevos, en que dejó y cedió en manos de ellos, como justicia real y ordinaria, el mando y cargo que tenía de capitán y descubridor, que le dieron los frailes Hyerónimos en la isla Española en nombre de su majestad;² y que se desistía y apartaba del poder que tenía de Diego Velázquez gobernador de la isla de Cuba, por cuanto ninguno de ellos tenía mando ni jurisdicción en esta tierra, que él y ellos acababan de descubrir, y comenzaban á poblar en nombre de su majestad, como sus leales vasallos; y se le dió todo por testimonio. Y habiendo aceptado todos sus oficios, hicieron su Ayuntamiento y ordenaron algunas cosas tocantes á la buena

1 Aquí falta la conjunción y.

2 No es cierto que los frailes Jerónimos dieran ningún mando á Cortés, quien no tenía más representación que la de Diego Velázquez. Por eso Cortés, con gran habilidad, fundó la villa, y renunció sus poderes ante un Ayuntamiento que él mismo había nombrado, y que á su vez en nombre del rey lo hizo capitán y gobernador. Así desaparecía la personalidad de Velázquez, y se legitimaba la situación de Cortés.

gobernación de su república, y en nombre de su majestad nombraron por gobernador y capitán general á Fernando Cortés, para que tuviese el supremo lugar, hasta en tanto que el rey mandase otra cosa; é importunado Cortés aceptó el oficio, el cual lo usó con tantas ventajas y magnificencia, que no le hizo ventaja el Magno Alejandro, ni Julio Cesar, ni otro ninguno capitán de los famosos que ha habido en el mundo, como más largamente se verá en las historias de los autores que tengo citados, y otros muchos que han tratado del descubrimiento, conquista y pacificación de esta tierra.

CAPITULO LXXXI

Que trata de cómo se vido Cortés con el señor de Cempoalan y con el de Quiahuiztlan, y la liga y resolución que contra Motecuhzoma le ofrecieron.

Determinóse Cortés de ir á Cempoalan, y durmió la noche primera cerca de un río, y el día siguiente vinieron á él de parte del señor de aquella provincia cien hombres cargados de comida y regalos, enviándole á decir que perdonase, que no había podido salir á recibirle por ser hombre muy grueso y pesado, que fuese muy bien venido, y que en su casa le aguardaba. Almorzaron de aquella comida, y se fueron á Cempoalan en donde fueron bien recibidos en las casas del señor;¹ y al otro día siguiente los visitó y les dió un presente de oro, mantas y plumería, y no hizo más de visitar á Cortés, y sin tratar de otro negocio se volvió, y luego les hizo un convite muy singular con diversos potajes y regalos. Pasados algunos días envióle á decir Cortés, que si gustaba le quería visitar: respondió que fuese en muy buena hora; y así Cortés con cincuenta de los suyos le visitó, y dió al cacique particular cuenta de su venida, á qué fin y efecto; y cuando hubo acabado de hablar, le respondió por lengua de Marina un largo razonamiento, tratando particularmente de los negocios de su reino, y como él y sus

¹ En Cempoalan fueron alojados los españoles en el teocalli, porque por dioses los tenían.

pasados habían tenido perpetua paz, hasta que últimamente Motecuhzoma los había tiranizado, y él y los suyos cada día le hacían mil agravios, y que por salir de poder de tiranos, se holgarían él y otros muchos de los señores de las provincias comarcanas de revelarse contra Mexico y confederarse con el rey de Castilla, pues aunque era gran señor y poderosísimo Motecuhzoma, tenía muchos enemigos, especialmente Ixtlilxochitl su sobrino que estaba revelado contra él; y los de Tlaxcalan, Huexotzinco y otros pueblos muy poderosos tenían continua guerra contra él; y que si Cortés se confederaba con ellos se armaría una liga contra Motecuhzoma, que no pudiese defenderse de ellos. A Cortés le pareció muy bien todo esto, y ofreció todo favor, diciendo que la principal causa de su venida, no era sino á deshacer agravios y castigar tiranías. El cacique ó rey de aquella provincia, entre otros muchos presentes que dió á Cortés, fueron ocho doncellas hijas de hombres nobles, y entre ellas una sobrina suya; y volviéndose Cortés por diferente camino á la mar, entró en la ciudad de Quiahuiztlan, ¹ cabecera de otra provincia, que estaba puesta en un cerro; donde asimismo fué recibido del cacique señor de ella, y tratáronlo lo mismo que en Cempoalan: ² estando allí Cortés llegaron unos cobradores de los tributos de Motecuhzoma, de que se alteró el señor, temiendo que Motecuhzoma no se enojase por haber recibido gente extranjera en su tierra; mas Cortés que echó de ver esto, le animó, y para que viese la poca estimación que hacía de que Motecuhzoma se enojase, y también por dar principio á la rebelión y liga, prendió á los cobradores, y á la no-

¹ Quiahuiztlan estaba cerca de Cempoallan, y se iba de una á otra por tierra. En Quiahuiztlan fué donde Cortés edificó la Villa: así es que anda equivocando el autor al fin de este capítulo, cuando dice que Cortés partió de Quiahuiztlan para ir á edificar la citada Villa.

² Me parece oportuno advertir, que esta Cempoallan estaba en la costa, en el Totonacapan; y que había otra Cempoallan cerca de Tetzcuco. No hay que confundirlas, como lo hace el autor al hablar de los pueblos que ayudaron á Nezahualcoyotl; pues tratándose de la segunda, supone que lo auxiliaron los totonacas de la primera.

che dió orden como se soltasen dos de cuatro que había presos, y traídos ante sí, los envió á Motecuhzoma para que de su parte le dijese que le pedía encarecidamente fuese su amigo, porque de serlo se le seguirían grandes provechos, y vendrían á su noticia secretos y misterios nunca oídos. Otro día que vió el señor de Quiahuiztlan, que los dos de los cobradores se habían ido y que se quejarían contra él á Motecuhzoma, no tuvo otro remedio sino revelarse contra él al descubierto, y así envió mensajeros avisando á los pueblos que eran de su valía y nación, que tomasen las armas, y no pagasen tributos á Mexico: todos se alzaron y rogaron á Cortés que fuese su caudillo, que ellos pondrían en el campo cien mil hombres de guerra. Fué muy grande el gusto que de esto recibió Cortés, porque vido que ya tenía revuelta toda la tierra, que quedaba por amigo entre ambas partes, y que podía engañarlos con este doblez; en cuya destreza y hazaña estuvo todo el punto de su buena ventura, porque por aquí se le abrió el camino para alcanzar todo lo que pretendió, hasta sujetar el imperio; y con esto se partió de Quiahuiztlan para la Villa Rica donde estaban los navíos, y comenzaron todos á edificarla.